

NUEVAS TENDENCIAS EN EL DESCIFRE DE LA ESCRITURA MAYA

Dos enfoques básicos se utilizan en el descifre de todas las escrituras antiguas y de los mensajes en clave: el método de palabra probable y el análisis interno de la estructura de la escritura;¹ por supuesto, son diferentes las modalidades empleadas para descifrar mensajes cifrados en los que se utilizan lenguas modernas y aquéllos en que se enfrentan con la escritura antigua, pero las diferencias de detalle no invalidan la generalidad de los principios.²

Los dos métodos citados requieren por una parte textos abundantes y por otra (aunque en teoría esto no sea indispensable) textos paralelos. Faltando una de estas condiciones, el descifre se hace mucho más difícil, y si faltan ambas, puede volverse extremadamente difícil, hasta el grado de que en opinión de algunos especialistas la tarea sería imposible.

Aunque en el trabajo concreto de descifre se emplean conjuntamente los dos métodos, en la historia de los descifres algunos se caracterizan porque en sus principios dieron preferencia a uno de ellos. Por ejemplo, la escritura cuneiforme persa cedió ante la perspicacia de Grotefend, quien descubrió una repetición parcial de ciertos signos en diferentes inscripciones y concluyó que podrían decir "Darío (u otro nombre) rey de reyes, hijo del rey...", es decir (y es prudente omitir aquí los detalles) descubrió cuál era la palabra que probablemente equivalía a *rey*, y por su conocimiento del persa pudo dar valores a los signos.

Un ejemplo claro del proceso de análisis interno de la escritura está representado por el descifre de la Linear B, por Ventris. El estudio cuidadoso de múltiples tabletas permitió discernir la inflexión de las palabras, por ella y por la colocación en el escrito pudo averiguarse su valor: probablemente aquí un nombre, allá un verbo, en esta parte el sujeto, en la otra el objeto, etc., y así, poco a poco fue surgiendo una de las variedades más interesantes del griego antiguo.³

En otros casos el empleo de los dos métodos y el auxilio de los textos paralelos es evidente, como sucedió con el descifre de la escritura jeroglífica egipcia, o con las otras escrituras cuneiformes que acompañaban a la grafía persa en la roca de Behistún.

La importancia de la abundancia de textos, a que se ha hecho referencia, puede ilustrarse con la escritura etrusca: los caracteres empleados son transparentes, no

ofrecen ninguna dificultad, pero pese a la relativa abundancia de inscripciones, éstas son breves y casi todas ellas funerarias, de manera que textos verdaderos casi no hay, y el resultado es que podemos leer las inscripciones etruscas casi de corrido, pero en realidad desconocemos la lengua y nos es imposible leer una inscripción de cierta amplitud.

Ahora bien, ¿qué ha sucedido con el descifre de la escritura maya?, ¿se han aplicado las dos formas básicas de descifre?, ¿qué tanto se ha adelantado y qué nuevas tendencias hay?

En un principio, cuando se conocieron los manuscritos mayas, hace aproximadamente un siglo, se utilizó sobre todo el método de palabra probable; así Rosny, Förstemann, Schellhas, Thomas y otros⁴ (no hay que hablar de los intentos fantasiosos y completamente fallidos de otras personas) nos permitieron conocer las representaciones de varios cuerpos celestes, de los colores, de los puntos cardinales y de algunos dioses que con prudencia científica y falta de imaginación poética recibieron las designaciones de letras del alfabeto. El análisis interno de la escritura permitió reconocer nombres secundarios o atributos de los dioses-letras, y dio algunas orientaciones generales que no fueron explotadas.

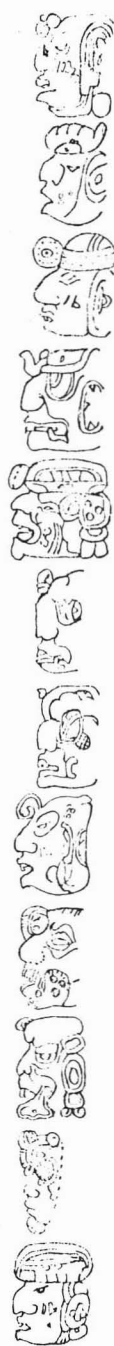
Pero, desafortunadamente, sólo sobreviven tres códices mayas que hacen un total de poco más de doscientas páginas, algunas hasta con nueve "oraciones", y otras sin una sola, de manera que los textos son relativamente pocos (cerca de 1500 oraciones). Las inscripciones en monumentos son bastante numerosas, pero en un gran número de casos hay muy poco más que una fecha, en otros no hay ni un glifo de texto propiamente dicho, y sólo en contadas ocasiones el texto es algo más generoso. Como resultado, desde fines del siglo pasado y hasta mediados del presente la atención se concentró en averiguar los vericuetos y refinamientos de la escritura de fechas —de gran importancia, pero sin relevancia para la lectura de la lengua— y fue olvidando otra parte, la que ahora más nos interesa.⁵

Las nuevas tendencias consisten simplemente en dar de nuevo atención a las inscripciones no calendáricas o textuales y a procurar la búsqueda de técnicas que, pese a la escasez de los textos y a la carencia absoluta (hasta ahora) de textos paralelos, permita encontrar

subterfugios que hagan posible algún día la lectura de la escritura maya. Para esto se ha echado mano con frecuencia (y no siempre afortunadamente, como veremos) de los recursos modernos. A este fenómeno dedicaremos un poco de espacio.

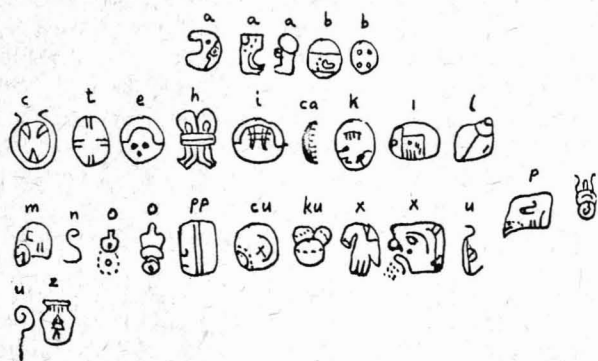
Dos personas, cerca de la mitad de nuestro siglo, atacaron con bríos el problema de la escritura maya y abrieron el camino para investigaciones posteriores, tanto de ellos mismos cuanto de otros estudiosos, ellos son Thompson y Knorozov. El primero conservó la idea de que la escritura maya no era una verdadera escritura (es decir, no era la transcripción más o menos fiel de un lenguaje hablado) y con paciencia elaboró listas de variantes de los signos, de representaciones ornamentales (que ayudarían a entender los signos), un catálogo, etc., y procuró leer algunas expresiones utilizando los signos como "ideogramas".⁶ Por su parte Knorozov, apoyado en razones de la historia cultural de la humanidad, confió en que los mayas tenían una verdadera escritura y se dio a la tarea de descubrir, con el auxilio del ABC de Landa, los valores fonéticos que tenían los diferentes signos.⁷ Ambos han modificado un poco su actitud: el fonetismo de Knorozov no es tan exagerado ahora como lo fue en un principio y Thompson acepta valores fonéticos para algunos signos que antes, probablemente, no hubiera tolerado; y tras ellos, otros investigadores han ido haciendo aportes que van modificando nuestra idea de la escritura maya y nos acercan cada vez más, aunque lentamente, a su lectura.⁸

Hay excépticos todavía, pero la opinión de los especialistas es casi unánime ahora sobre el carácter de verdadera escritura que debe reconocerse a la escritura maya. Este reconocimiento es fundamental para proseguir las investigaciones, pues mientras se estime que los glifos mayas no son más que símbolos muy generales, no se justificará un estudio formal con análisis de la estructura interna y empleo de muchos otros recursos. Fue probablemente Knorozov el primero en señalar, recientemente, no sólo que los mayas tenían una verdadera escritura, sino el tipo general de la misma; el número de signos o grafemas es similar al de escrituras como la egipcia o la sumeria, y muy distinto del de escrituras de fonemas aislados (en sus distintas variantes) o de los silabarios de otras lenguas, por lo que puede llamársele escritura jeroglífica.



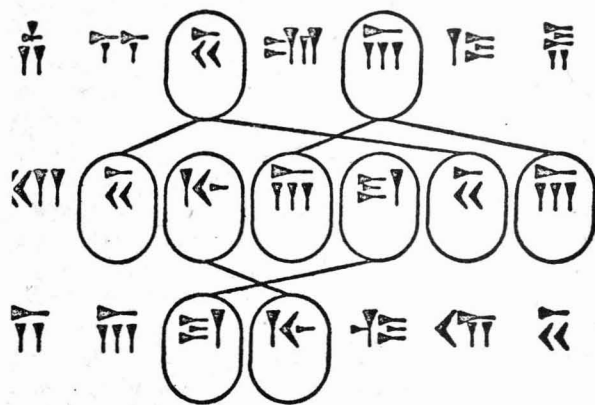
Al reconocer que la escritura maya es jeroglífica hay que reconocer también que muy probablemente comparte muchos de los rasgos comunes a otras escrituras jeroglíficas, aunque puede carecer de algunos. El conocimiento de muchos grafemas y de numerosas combinaciones de grafemas encerrados en rectángulos ideales de esquinas redondeadas nos ha permitido encontrar ejemplos de varios de esos rasgos, lo que confirma su tipo. Por ejemplo, hay logogramas (kin, be', etc.) de varias clases, se emplea el rebus, hay determinativos y también indicadores de sonido, pero parece que no se emplean la suma lógica ni el gunnu.

Ha sido posible reconocer todas estas clases de signos, en buena parte por la profundización del análisis interno de la escritura. Uno de los procedimientos más elementales de este tipo de análisis es el recuento de elementos de diversos niveles; así, el descifrador de mensajes en clave, armado de una tabla de las letras más frecuentes en la escritura de un idioma puede identificar cuál es la letra con la que se le sustituye (desde luego, en los métodos de sustitución, que contrastan un poco con los de transposición y son los



que más se asemejan a los problemas de lectura de escrituras antiguas). Contando con recuentos de glifos, de cartuchos y de oraciones glíficas por una parte, y por la otra con recuentos de fonemas, de morfemas, de lexemas y de oraciones de una lengua usada en la época colonial, puede esperarse encontrar ciertos indicios para atribuir valores a los signos de la escritura maya. Desde luego, los signos tienen valores diferentes y un mismo signo puede funcionar en más de una forma, lo que dificulta grandemente la correlación entre ambos tipos de recuentos y las posibilidades de confiar en la ley de los grandes números se ve limitada por la cantidad de elementos de la escritura antigua. Sin embargo, vale la pena contar con este tipo de estudios, máxime cuando se dispone de la ayuda de los equipos de computación o electromecánicos periféricos que hacen en muy corto tiempo, sin fatiga para el investigador y sin errores, el trabajo que antes requería todo el empeño, durante años, de un estudioso.

Más refinado, aunque no tanto, es el empleo de recuentos de secuencias de elementos, pues así se limitan las posibilidades de aparición y se obtienen



resultados más coherentes. Este trabajo puede también hacerse con equipo de computación, o por lo menos (tal como se ha iniciado en la Sección de Lingüística del Museo Nacional de Antropología) con tarjetas perforadas y el equipo periférico, más el auxilio de tarjetas con muescas en los bordes. No puede salvarse así del todo la dificultad que representa la diversidad de tipos de símbolos, pero la aproximación es un poco mayor y puede complementarse con otras técnicas de las que hablaremos en seguida.

De distinta índole son las concordancias. Una concordancia consiste en presentar todas las apariciones de un elemento, rodeada cada una de ellas de una parte del contexto en que se encuentra. Permite así averiguar la distribución más precisa (por el empleo de contextos mayores) de los elementos, y construir la gramática glífica, y para comparación puede hacerse lo mismo con ejemplares de la lengua en que se supone están los códigos o que está cercanamente relacionada. Hasta ahora se han elaborado concordancias de alcance limitado (por las limitaciones de equipo) de glifos dentro de cartuchos y del maya yucateco empleado en el Libro de Chilam Balam de Chumayel.

Parecería que con la gramática de la escritura maya y con los recuentos a que hemos hecho referencia, el problema estaría resuelto, pero no es así, y no solamente por los varios tipos de signos empleados (como se ha mencionado), sino porque el material es relativamente escaso. Los recuentos pueden resultar viciados por ciertas costumbres personales de algún escriba de uno de los tres códigos existentes, o por el carácter mismo de los textos, que puede ser un poco diferente al carácter general de la lengua maya colonial, etc. —no me refiero aquí al contenido de ciertos pasajes de los Libros de Chilam Balam, que pueden separarse netamente, sino a aquéllos cuyo tema no parece sospechoso—. Es para esto para lo que se han ideado varias maneras de suplir la falta de textos paralelos.

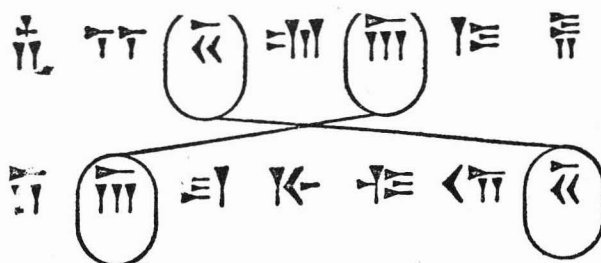
Un paralelo obvio existe entre las porciones de texto en los códigos a las que se ha llamado "oraciones glíficas" y el dibujo que las acompaña casi siempre; en realidad, usando este paralelo es como Schellhas identificó la escritura de los nombres de los dioses, pero hay muchos otros elementos que pueden compararse con el texto, como son la actividad que realiza el personaje, la postura que tiene, los objetos que lo rodean, el color

del fondo sobre el que está pintado, etc., y todas estas correlaciones no pueden hacerse sin el auxilio del equipo y de las técnicas a los que nos hemos referido varias veces.⁹

Todavía más difícil de establecer es el paralelo que puede existir entre los textos (con frecuencia adivinatorios) y los símbolos calendáricos, pero ya se intenta y esperamos de él algunos buenos resultados.

Por último está el paralelo que proporcionan ciertas inscripciones en monumentos y las representaciones de personajes reales, vivos alguna vez. Así por ejemplo, Proskouriakoff ha descubierto los nombres de varios personajes así como los conjuntos de glifos que sirven para escribir varios aspectos importantes de su vida, en las inscripciones de Yaxchilán, y otro tanto ha hecho Kelley con las de Quiriguá, y para sorpresa nuestra, algunos (como por ejemplo el del nacimiento) se encuentran en Palenque, pero en un contexto muy diferente.¹⁰ Es decir, poco a poco se ha ido encontrando un buen caudal de paralelos que permitirán aplicar con más firmeza conjuntamente los dos procedimientos básicos del descifre de escrituras antiguas.

Es conveniente hablar ahora de otro punto de ataque que, si no es el proceso de descifre mismo, proporciona resultados que serán indispensables para la lectura más completa de la escritura maya. Me refiero a los estudios lingüísticos. En primer lugar, las gramáticas mayas, hasta hace muy poco, correspondían más bien al maya yucateco moderno que al maya colonial; contamos ahora con una buena gramática del maya de algunos capítulos del Libro de Chilam Balam de Chumayel,¹¹ pero falta hacer lo mismo con otros documentos coloniales. Más aún, los documentos coloniales probablemente contengan una lengua ya un poco distinta de la empleada en los códigos, por la evolución sufrida en los siglos que transcurrieron entre unos



documentos y otros. Para aproximarnos más al maya propio de los códices, hay que hacer trabajos de reconstrucción, pero no cabe duda que el idioma protomaya (antecesor de todas las lenguas mayances actuales) es bastante más antiguo que los inicios de la escritura, por lo que debemos buscar cuál de las divisiones del grupo es la que se debe reconstruir; por los radicales de los numerales (y otros indicios) lo más probable es que si no es maya yucateco, la lengua en que están escritos los códices sea de la misma división, y podemos escoger entre el chol-chontal, el tzeltal-tzotzil-tojolabal-chuj y el yucateco-lacandón.

La reconstrucción de la diversificación de las lenguas mayances y su distribución geográfica que he hecho (todavía inédita) está basada en los materiales lingüísticos y arqueológicos y apunta fuertemente hacia el chol-chontal. Creo, en consecuencia, que los creadores de la escritura maya fueron los olmecas arqueológicos y que éstos hablaban protochol; reconozco, sin embargo, que la opinión de otro especialista discrepa de la mía y hace a los olmecas protozoques.¹² No cabe duda de que muchas más investigaciones en este sentido serán de gran utilidad.

Para concluir, debemos señalar que la escritura maya no es un fenómeno aislado; se encuentran ciertas similitudes con los sistemas de escritura de otras culturas mesoamericanas, y el estudio comparado de todos ellos debe ser una nueva tendencia más que contribuirá al mejor conocimiento de cada uno en particular.

NOTAS

1. Hay una exposición de las teorías del descifre de escrituras antiguas, breve y clara, en el primer capítulo de Cleator, P. E.: *Lost languages*. John Day, Nueva York, 1961.

2. Puede consultarse al respecto el último capítulo de Kahn, D.: *The code breakers*. MacMillan, Nueva York, 1967.

3. Chadwick, John: *The decipherment of Linear B*. (Penguin Book A340), Penguin Books, 1961.

4. Algunos de los trabajos más sobresalientes de los estudios mencionados son Rosny, L.: *Essai sur le déchiffrement de l'écriture hiératique de l'Amérique Central*, París, 1876, y *Vocabulaire de l'écriture hiératique yucatèque*. París, 1883. Förstemann, E. W.: *Zur Entzifferung der Mayahandschriften*, I (1887), II (1891), III (1962), IV (1894), V (1895), VI (1897), Dresden. Schellhas, P.: *Representation of deities of the Maya*

manuscripts (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. IV. No. 1) Harvard University, Cambridge, 1904.

5. Por ejemplo: Morley, S. G.: "The supplementary series in the Maya inscriptions", *Holmes Anniversary Volume*, Washington, 1916, y "The earliest Mayan dates", *Proceedings of the XXI International Congress of Americanists*, vol 2, 1925. Dittrich, A.: *Die Korrelation der Maya-Chronologie*. Berlin, 1936. Satterwhaite, L.: *Moon ages of the Maya inscriptions: the problem of the seven-day range of deviation from calculated moon ages*. Nueva York, 1951.

6. Thompson, J. E. S.: *Maya hieroglyphic writing, an introduction*. University of Oklahoma Press, Norman, 1960. *A catalog of Maya hieroglyphs*. University of Oklahoma Press, Norman, 1962.

7. Knorozov, Yu. V.: *Drevniaia pis'mennost' Tsentral'noi Ameriki* (La escritura antigua de América Central.) *Sovietskaia Etnografia*, 1952 (No. 3). (Hay versión en español en el *Boletín de Información de La Embajada de la URSS, México.*) *Sistema pis'ma drevnij maia* (El sistema de escritura de los mayas antiguos). Moscú, 1955. (Hay versión en español.)

8. Las posturas más recientes de ambos aparecen en Thompson, J. E. S.: *Maya hieroglyphic writing, en Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, University of Texas Press, Austin, 1965. Knorozov, Yu. V.: *Pis'mennost' indeitsev maia* (La escritura de los mayas). Academia de Ciencias de la URSS, Moscú-Leningrado, 1963.

9. Un intento de correlación de esta clase fue hecho por unos matemáticos soviéticos, pero los resultados no son completamente satisfactorios. Evreinov, E. V.; Kosarev, Yu. G.; Ustinov, V. A.: *Primenenie elektronnykh vychislitel'nykh mashin v issledovanii pis'mennosti drevnij maia* (Aplicación de las computadoras electrónicas a la investigación de la escritura de los antiguos mayas). Academia de Ciencias de la URSS, Novosibirsk, 1961. La crítica de estos trabajos hecha por Knorozov aparece en el vol. III de *Estudios de cultura maya*, UNAM, México, 1963.

10. Como ejemplos están Prokouriakoff, T.: "Historical data in the inscriptions of Yaxchilán", *Estudios de cultura maya*, (parte I, vol III, 1963; parte II, vol. IV, 1964), UNAM. El conjunto de signos que representan el nacimiento y que aparecen en un contexto no histórico fueron estudiados por Kelley en el artículo "The birth of the gods at Palenque", *Estudios de cultura maya*, vol. V, 1965.

11. Alvarez, M. C.: *Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel*. UNAM, México, 1969.

12. Kauffman T. S.: The linguistic and archaeological prehistory of Mayas and Olmecs. MS.